

Isadora Rose-de Viejo

“Señor... vi con el mayor contento la División q^e estaba sobre el camino, desfilaron después por mi casa...Las musicas y campanas no me dexen escribir... yo no me separo más de las Banderas, ningun premio iguala al q^e V.M. me dà en este la guerra pues q^e le sirva con la espada otra epoca igual a la q^e tuve el Honor y fortuna de hacerlo con la Pluma...”

[Manuel Godoy a Carlos IV, Badajoz, 12 de mayo de 1801]

Como resultado fatídico de la alianza militar de España con Francia y de las coacciones de Napoleón, Carlos IV se vio forzado a declarar la guerra a Portugal –donde reinaba su hija- el 31 de marzo de 1801. Manuel Godoy, el Príncipe de la Paz, que iba al mando de todas las fuerzas españolas, dirigió la primera batalla el 20 de mayo, tomando las plazas de Olivenza y Jurumeña en la zona del Alentejo. Al cabo de sólo dieciocho días, el 6 de junio ya se había firmado el tratado de paz en Badajoz. El 28 de ese mismo mes, los monarcas entraron en la ciudad extremeña para celebrar la victoria y presenciar la ceremonia en la que se incorporaba Olivenza a España, con lo que se ponía fin a lo que en realidad no habían sido sino unas cuantas escaramuzas – la llamada “Guerra de las Naranjas”¹.

Carlos IV estaba tan contento con estos buenos resultados que no sólo creó un nuevo título para Godoy, el de Duque de la Albufera, sino que además, por un Real Decreto del 1º de julio de 1801, le permitía utilizar dos banderas de Portugal -de las once tomadas en la campaña- en su escudo:

“De suma satisfaccion me ha sido la presentacion que me haveis hecho de las Vanderas que haveis aprehendido a los enemigos en Portugal...y queriendo Yo daros una señal pública, de mi agradecimiento, y entera satisfacci3n que tengo de vuestra persona, he mandado á mi Secretario interino del despacho de la Guerra que os lleve dos Banderas de las que me haveis presentado para que las tengais siempre en Vuestra Casa, y las podais añadir á Vuestras armas; y Yo tendré

¹ Los dos famosos ramos de naranjas fueron recogidos en los jardines de Yelves y enviados a la Reina María Luisa el 20 de mayo (Archivo Histórico Nacional [AHN], Estado, L. 2821: Godoy a Carlos IV, Badajoz, 20.V.1801). Para el relato de esta guerra por el propio Godoy, véase sus *Memorias*, ed. C. Seco Serrano, 2 tomos (Madrid, 1965; 1ª ed.1836), t. I, pp. 315-336. Para un análisis más reciente, véase Emilio La Parra López, *Manuel Godoy. La Aventura del Poder* (Barcelona, 2002), pp. 300-311.

*siempre presentes todos estos nuevos servicios para daros nuevas pruebas de mi amor y agradecimiento”*².

Esta fácil victoria y los nuevos honores dieron lugar a la aparición de estampas, medallas, poemas y composiciones musicales, pero la creación artística más extraordinaria resultante de la campaña portuguesa es el gran retrato al óleo de Godoy sentado en un campamento militar [fig. 1]. A todas luces fue un encargo del mismo Rey a su Primer pintor de Cámara, Francisco de Goya, y el genial artista lo hizo rápidamente en los meses de agosto y septiembre de 1801, inmediatamente después del triunfante regreso del general a Madrid el 20 de julio. El cuadro quedó expuesto en los salones utilizados para recepciones públicas en el palacio madrileño del favorito – llamado en aquella época “Casa-Palacio contiguo a Doña María de Aragón” – y aparece situado allí en el inventario de su colección que se redactó en enero de 1808. Después de la Guerra de la Independencia, junto con otras obras de la antigua colección de Godoy que habían sido secuestradas por el gobierno, fue trasladado a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en cuyo museo se halla desde 1816³.

Los Reyes y Godoy tienen que haber dado instrucciones bastante específicas al pintor sobre la iconografía de este cuadro tan original, insólito y realmente innovador. Para empezar, la pose de Godoy es bastante extraña. Los generales victoriosos nunca se representan reclinados, una pose considerada pasiva y por ello reservada tradicionalmente para las figuras femeninas, como, por ejemplo, las dos célebres “gitanas echadas” de Goya, o sea, *La Maja desnuda* y *La Maja vestida*, que también pertenecieron al Príncipe de la Paz. Aunque se ha especulado que en el cuadro Godoy contempla las dos banderas portuguesas situadas tan prominentemente a la izquierda de la composición, la clave de su relajada y sensual actitud reside más bien en la hoja de papel desplegada que el favorito real sostiene en la mano. Como siempre que estaban separados, Godoy y la reina se escribían a diario, y se conservan todas las cartas de la campaña portuguesa intercambiadas entre el general, María Luisa y Carlos IV⁴. En muchas de ellas Godoy describe vívidamente esta excitante experiencia militar, la primera (y única) campaña en que jamás participó, a pesar de su carrera

² Archivo General de Palacio [AGP], Archivo Reservado de Fernando VII, t. 94, Carlos IV a Godoy, 1.VII.1801; publicado en la *Gazeta de Madrid*, nº 64, 7.VII.1801, pp. 707-708.

³ Véase Isadora Rose-de Viejo. *Manuel Godoy, patron de las artes y coleccionista*, 2 tomos (Madrid, Universidad Complutense, 1983), t. II, pp. 174-176, CA 232; y Isadora Rose-de Viejo, “Una imagen real para el favorito: Galería retratística de Manuel Godoy”, en *La Imagen de Manuel Godoy* (Badajoz/Mérida, Junta de Extremadura/Consejería de Cultura, 2001), pp.119-191.

⁴ AHN, Estado, L.2821: cartas de Godoy a los reyes. AGP, Archivo Reservado de Fernando VII, t. 94: cartas de los reyes a Godoy.

oficial castrense. En efecto, el tono y las impresiones que transmite Godoy en varias de las cartas se corresponden extraordinariamente bien con la escena visualizada por Goya. Por ejemplo, en una de las cartas Godoy se describe así: “*En este medio Lugar... sentado en una silla á poco mas de tercia del suelo, escribo a V.M.*”⁵. Se diría que, al encargarse el retrato, los monarcas quisieron inmortalizar al leal favorito tal como se lo imaginaban en el campamento militar, leyendo confiadamente y luego meditando “filosóficamente” sobre una de las cartas que ellos le habían enviado. Además, la conspicua posición central que ocupa dentro del conjunto de la composición esta blanquísima y brillante hoja de papel sirve como indicador simbólico de la presencia regia, permitiendo así a los soberanos participar de la victoria.

Por supuesto, otro elemento que se indicaría específicamente en el encargo para ser incluido en la pintura debieron ser las banderas, ya que éste es el único cuadro de Goya en que figuran enseñas. Es más, las dos son muy grandes y están colocadas en una diagonal dinámica y destacada en primer plano, ocupando casi un tercio del espacio pictórico total. No hay duda de que semejante composición busca llamar nuestra atención sobre esos trofeos de guerra. Las dos banderas están enlazadas, casi trenzadas, y ambas llevan el escudo –fondo blanco con quinas superpuestas que encierran puntos que simbolizan las cinco llagas– de la Casa de Avis, la reinante en Portugal, de modo que son banderas reales. Dado que no ha sobrevivido una lista-inventario o descripción de las once banderas capturadas, no se sabe si las otras nueve también eran de tipo real o más bien de tipo militar⁶. De este modo, el cuadro de Goya es el único testimonio existente que documenta el aspecto de por lo menos dos de ellas.

Con el rostro atezado tras dos meses al aire libre y henchido de un orgullo excesivo, Godoy lleva un llamativo uniforme no reglamentario de Capitán General, un “modelo exclusivo de diseño propio”⁷, aunque el fajín sigue siendo rojo. Este detalle es significativo para datar la pintura y demuestra que la obra fue encargada y finalizada muy deprisa, antes del 4 de octubre, cuando le fue concedido el fajín azul correspondiente al cargo único

⁵ AHN, Estado, L. 2821, Godoy a M^a Luisa, Almaraz, 16.VII.1801.

⁶ Emilio La Parra López, correo electrónico, 20.II.2006: “...las banderas las mencionan muchos, pero no he visto descripción alguna. Es totalmente verosímil que varias (no sólo dos) sean de la Casa de Avis, por ser la reinante en Portugal”. En sus *Memorias*, Godoy no indica nada más que: “De la parte gloriosa fueron llevadas a Madrid once banderas portuguesas...Admití dos banderas que, por su Real decreto...me mandó vincular en mi familia y añadirlas a los blasones de mis armas” (*op cit.* en la nota 1 *supra*, t. I, p.331).

⁷ Jesús M^a Alía Plana. *Imágenes y textos para el estudio de la iconografía del uniforme militar español en el arte de la Ilustración*, U.N.E.D., tesis doctoral inédita (Madrid, 1995), p. 509.

e inaudito en España de Generalísimo ⁸. Sorprendentemente, Godoy no luce todas sus condecoraciones: lleva en el pecho la placa de la Orden de Santiago (concedida en 1790), se ve un trozo de la banda azul y blanco de la Orden de Carlos III (concedida en 1791), y cerca de su sable, lo que no deja de ser irónico, la Orden de Cristo de Portugal (concedida en 1796), pero no lleva el Toisón de Oro (concedido en 1792) ni la Gran Cruz de Malta (concedida en 1794). Entre las piernas, en una posición bastante natural, sostiene un bastón de General con fiador de hilo de oro y seda grana ⁹. El tipo de sable es de uso común para los generales de la época, de modo que no puede ser el sable de ceremonia con brillantes engarzados en el que se leía: "*Lusitanorum inclyto debellatori Emmanuelli Godoy*", que le fue entregado por el Rey hacia finales de 1801 ¹⁰.

Los soldados con caballos representados en el fondo del cuadro de Goya, identificables por sus uniformes y bigotes reglamentarios, son miembros de los Húsares de la escolta de Godoy, una subdivisión de la real Guardia de Corps, especialmente establecida en marzo de 1801 para acompañar a Godoy en la campaña portuguesa ¹¹. El general menciona este cuerpo en otra carta a la Reina: "*A mi expedición me acompañarán los Guardias de Corps pues ya estan aquí la Comp.^a Española y Americana, no los separaré de mi lado para q^e obren quando convenga unidos a mí*" ¹². En otras cartas nombra a dos miembros de su guardia personal, Juan Albares y Juan Manuel de Villena, y también menciona a los oficiales Ordoñez y Negrete ¹³. El oficial situado directamente detrás del hombro izquierdo de Godoy pertenece a su Estado Mayor, también creado en marzo de 1801, y ha sido identificado como el Capitán de Artillería D. Joaquín Navarro Sangrán, que jugó un papel importante en la capitulación de la plaza portuguesa de Campomayor ¹⁴.

Goya nos presenta aquí con una escenografía mucho más complicada que en la mayoría de sus retratos, una especie de cruce de géneros -retrato, alegoría y narrativa-, lo que hace posible interpretar el cuadro a distintos

⁸ Godoy fue el primero de las tres únicas personas que han alcanzado este rango (Carlos M^a Isidro de Borbón en el XIX y Francisco Franco en el XX). En febrero de 1801 Carlos IV nombra a Godoy -de forma temporal- Generalísimo de las fuerzas que van a atacar a Portugal, sin distintivo en su uniforme. Posteriormente, el 4 de octubre de 1801 le nombra Generalísimo de todas las fuerzas armadas del Estado, con el distintivo del fajín azul.

⁹ Vicente Alonso Juanola, Museo del Ejército (conversación, 23.VIII.2000).

¹⁰ Godoy 1965, *op. cit.* en la nota 1 *supra*, t. I, p. 331; y Alía 1995, *op. cit.* En la nota 6 *supra*, p. 510.

¹¹ Alía 1995, *ibid.*, p. 511.

¹² AHN, Estado, L. 2821, Godoy a M^a Luisa, Badajoz, 18.V.1801.

¹³ AHN, Estado, L. 2821, Godoy a M^a Luisa, Badajoz, 17.V.1801 y 12.V.1801.

¹⁴ Alía 1995, *op. cit.* en la nota 6 *supra*, pp. 511-512.

niveles. Si optamos por la lectura narrativa, entonces podemos imaginar, por ejemplo, que el Capitán Navarro acaba de entregar una carta de los Reyes a Godoy y éste está pensando en su respuesta mientras el oficial espera, con su caballo marrón listo y con la montura puesta (cuya parte trasera está bien centrada en la composición), para llevar la contestación a los monarcas. O podemos fantasear que el papel reluciente que Godoy sostiene en la mano es el Real Decreto del 1 de julio en que el Rey le concedía las dos banderas; o incluso podemos entenderlo como el tratado de Paz que Godoy firmó en Badajoz, su ciudad natal, el 6 de junio. Al estar sentado el favorito en lo que parecen ser rocas, podemos pensar que simbolizan la dureza de la vida militar. Las mismas banderas son a la vez trofeos de guerra, símbolos del éxito de Godoy y un regalo regio – indicando la aprobación del monarca a las acciones de su general.

La brillante imaginación de Goya y su maestría técnica capturan no sólo el bullicioso ambiente militar, sino también la psicología del retratado. El sagaz retratista ha reconocido rasgos que, al parecer, el rey no había sido capaz de ver. En este retrato, universalmente considerado como la imagen más verídica que se haya conservado de Godoy, el genial aragonés, pese al relumbrante uniforme, las tropas leales, las banderas, y otros detalles de un complicado retrato de aparato, penetra allende el disfraz social adoptado y desvela, en la medida en que se lo permite la cortesía, la verdadera naturaleza del presuntuoso favorito:

*“Señora... a la una y media entré en Badajoz...mi transito Señora ha sido a la Gloria... todo es bulla ruido Militar caxas instrumentos Bellicos y todo S.^{ra} embriaga la imaginación... mandenme al fin del mundo con mis tropa a cavo. S.^{ra}... todo está preparado... los soldados llenos de gozo corrían tras de mí esta tarde...”*¹⁵.

¹⁵ AHN, Estado, L. 2821, Godoy a M^{re} Luisa, Badajoz, 12.V.1801.
68 BANDERAS 100

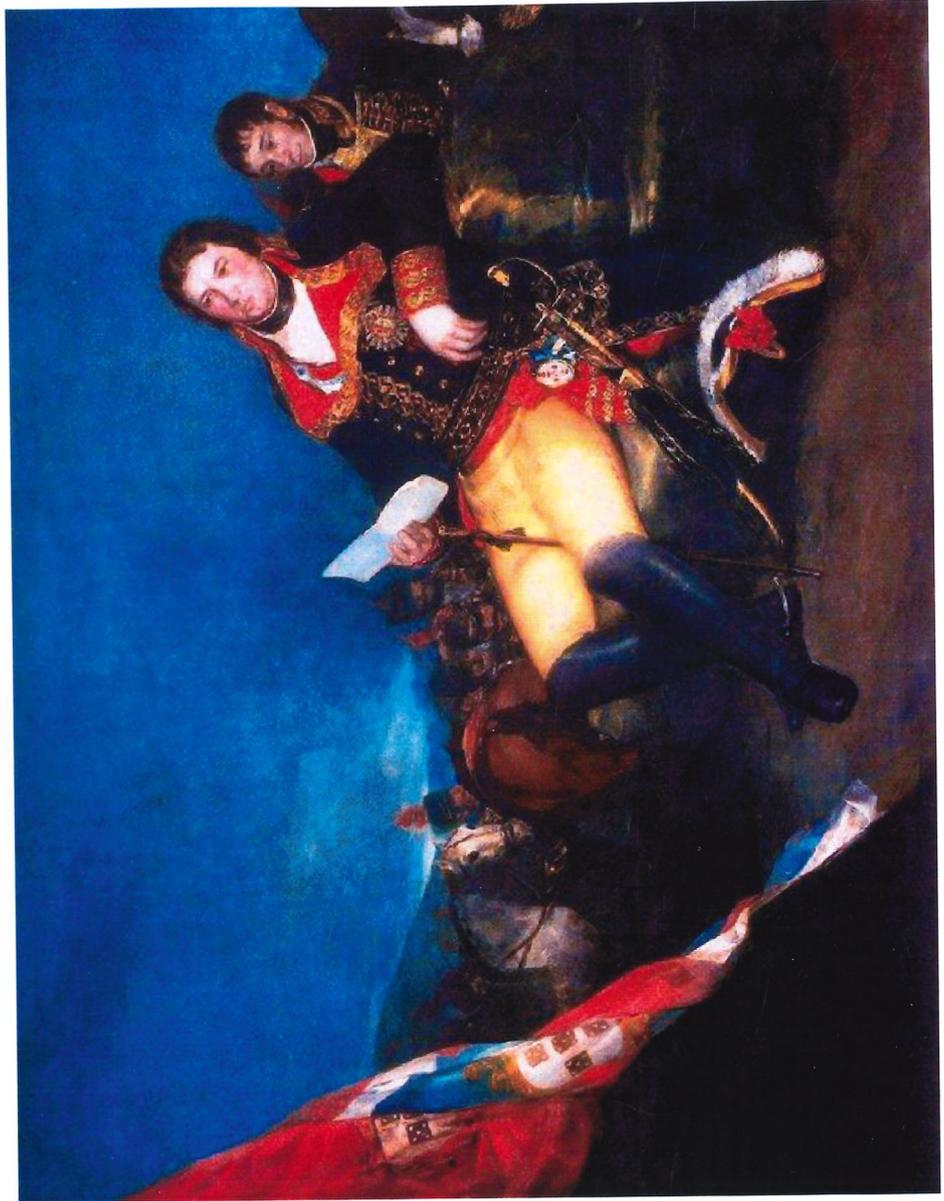
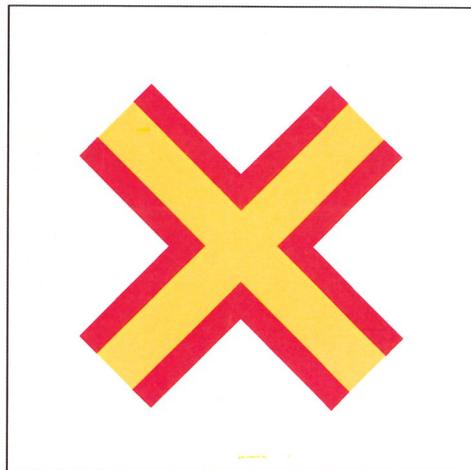


Fig. 1: Francisco Goya, *Manuel Godoy en la Guerra de las Naranjas*, Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, inv. n° 670; 1801, o/l, 180 X 267 cm.

BANDERAS

boletín de la sociedad española de vexilología



Nº 100

septiembre 2006